

## La verdad restaurada

Tal vez muchos de nosotros estemos familiarizados con los acontecimientos de la Reforma protestante del siglo XVI, figuras como Lutero, Calvino, Swinglio entre otros nos puede sonar familiares, pero este fue solo el estallido de lo que se venía acumulando dos siglos antes. John Wycliffe, un importante académico de la universidad de Oxford y prominente predicador, revolucionó Inglaterra con sus constantes denuncias sobre los abusos del papado, pero sin duda, su mayor influencia estuvo en su insistencia en que la Palabra de Dios debía ser leída por el pueblo en un lenguaje que ellos pudieran entender. Eran días oscuros aquellos, solos los nobles y el clero podían leer las Escrituras y ponerle sentido, pero Wycliffe se dio a la tarea de traducirlas desde el latín al idioma del pueblo. Ahora la clase media e incluso los que no tenían mucha formación podían leer y entender las Escrituras.

Wycliffe murió señalado de hereje, pero la llama que incendió no se apagó, en Alemania Juan Hus inspirado por Wycliffe insistía vehemente en las mismas cosas y 100 años después, en esa misma Alemania, un monje agustino proclamaría el grito de la verdad de Dios ahora ya no estaría más bajo las cadenas de la tiranía sino que estarían en las manos de todo el que pudiera entender.

Sola Escritura es el slogan de la reforma, es lo que marcó el resurgir de la iglesia y lo que trajo el más grande avivamiento de la historia reciente.

Sin duda, toda vez que Dios ha querido avivar a Su Pueblo lo hecho poniendo la Biblia de nuevo en el lugar más alto de la iglesia. La Biblia es de por sí el horno sobre el que arden todos nuestros afectos religiosos. Ha sido así desde el principio y sigue siendo así para nosotros ahora.

Nehemías ha terminado la muralla y en el capítulo anterior vemos que él estableció las bases para que el pueblo disperso y que había venido de la cautividad pudieran vivir al interior de la ciudad recién restaurada. Ahora tenemos la ciudad terminada, el pueblo reunido, pero el trabajo no ha acabado aún. Si se prefiere, tenemos al pueblo de Dios, en el lugar de Dios, pero ellos deben estar bajo el gobierno de la ley de Dios.

Muchos de los judíos que habían sido llevados cautivos y que ahora estaban regresando tal vez solo habían escuchado historias de las hazañas por las que el pueblo tuvo que pasar pero muy probablemente no estaban familiarizados con la Palabra de Dios como la norma expresa de Dios para ellos, así que en su deseo de restaurar la adoración y la espiritualidad Nehemías debe comenzar por el principio y esto es: poniendo la palabra de nuevo en el centro de la comunidad.

Veremos entonces nuestro texto a la luz de los siguientes puntos:

1. La verdad leída y explicada (1-8)
2. La respuesta interna a la verdad (9-12)
3. La respuesta externa a la verdad (13-18)

## La verdad de Dios leída y explicada

Hay varias cosas interesantes que vemos que comienzan a pasar una vez la muralla es terminada.

Lo primero tiene que ver con la fecha. El texto dice que era el primer día del mes séptimo, Thisri, también es el primer mes del año en el calendario hebreo moderno y era una fecha especial, sobre todo porque se celebraba la fiesta de las trompetas (Nm 29:1), era un día de descanso y de celebración, así que el pueblo se reúne todo en la plaza de la puerta de las aguas, pero curiosamente en lugar de hacer sonar las trompetas ellos piden a Esdras que traiga el libro de la ley de Moisés que Dios había dado a su Pueblo Israel.

Lo otro interesante es que Esdras el sacerdote leyó el libro delante de todos los que en la congregación podían entender. Había hombres, mujeres y niños y todos estaban atentos a las palabras de la ley. Esdras, quien había venido algunos años antes que Nehemías parece que permaneció en la ciudad haciendo trabajos sacerdotales aunque muy probablemente de manera itinerante, iba y venía, pero esta vez está aquí para contribuir en uno de los momentos más importantes de la historia de este pueblo.

- Hay dos cosas que quiero destacar aquí antes de seguir:

El trabajo de Esdras no dio frutos inmediatos, pero él esperó pacientemente hasta que el Señor le permitió ver el resultado de su esfuerzo. Hermanos, a veces puede parecer que los que hablamos del Señor no tiene resultado inmediato, pero confiemos, la Palabra no vuelve vacía. Esdras había permanecido en las sombras, por así decirlo, pero ahora su momento había llegado, estaba más alto que todos, en un púlpito de madera leyendo la Ley al pueblo.

- Otro aspecto importante es que Nehemías ya no es el protagonista aquí. Sus dones eran otros. Hemos visto varias facetas de Nehemías pero una de ellas es ahora la de poder quitarse para que otro pudiera hacer el trabajo que debía hacer. Nehemías estaba reconociendo que esa no era su función, no era su llamado y estaba dejando a Esdras tomar ese lugar.

Vemos entonces que le pueblo se había preparado para la lectura de la ley, habían hecho un púlpito de madera y todos tenían sus ojos fijados en lo que estaba pasando.

Todos los elementos de una predicación están aquí. La biblia es leída, el pueblo está atento, hay una actitud de adoración, pero sobre todo, se está explicando lo que se lee.

La ley estaba escrita en hebreo, pero con el tiempo los judíos habían desarrollado una especie de dialecto, el arameo y algunas palabras que ahora escuchaban eran desconocidas, por lo que fue necesario que personas entendidas, esto es, levitas, pusieran el sentido a la lectura.

Quiero que lo imaginemos como algo sumamente ordenado. Se leía un fragmento y luego se hacía una pausa para la explicación. Era un trabajo doble, no solo debían traducir la lectura sino darle sentido.

Mis amados, no se si logran percibirlo, pero lo que está pasando aquí es glorioso. No hay otra forma en que podamos explicarlo sino que Dios está obrando

sobrenaturalmente en Su Pueblo. Es él quien ha puesto hambre en ellos por su Palabra, es él quien ha dispuesto los dones de quienes podían interpretar y es él quien estaba obrando por medio de esa Palabra.

Lo que estamos presenciando aquí es el avivamiento de la Puerta de las Aguas, es Dios mismo fluyendo sobre el pueblo por medio de Su Palabra.

Esto no deja de ser sobrecogedor para mi. Una de las grandes tragedias de la iglesia ha sido desplazar la Biblia de Su lugar. Poco a poco ha sido sustituida por la opinión de los hombres o por un discurso motivacional y eso ha hecho que tengamos una generación de creyentes que tiene poco o ningún afecto por las Escrituras y por querer entenderlas. De nuevo, esa es una tragedia.

Pero no quiero que pienses solo a nivel colectivo sino individual. El abandono personal de la biblia también es trágico. Cuando iniciamos en la fe hay un deseo natural por la Palabra, pero luego nos vamos haciendo dependientes de otro la lea por mi. Mis amados, la frialdad espiritual y el abandono de la piedad están precedidas por el descuido de las Sagradas Escrituras.

Debemos pedir al Señor un avivamiento de la Palabra. Que ponga sed y hambre en nuestras vidas por su Verdad. Pero debemos orar para que el Señor traiga personas con esa misma hambre. Nosotros pudiéramos fabricar un avivamiento. Una buena estrategia de Marketing, contratamos una banda musical muy profesional, abrimos programas de atención y recepción y ponemos a un predicador menos religioso y más optimista; eso con un poco de paciencia puede dar sus frutos; oh, pero eso es nada si la Palabra de Dios no es predicada y puesta en su lugar.

Un verdadero avivamiento no es una expresión emocional ni tampoco una exacerbación de masas, NO es algo que logras con una buena campaña; un avivamiento comienza con una biblia abierta y con personas exponiéndose a ella con humildad mientras otros la exponen con claridad, es eso impulsado por una actividad inusual del Espíritu Santo lo que trae un despertar y yo les digo con todo el corazón, eso es algo por lo que debemos orar sin timidez, que la Palabra de Dios obre con poder en los corazones por al obra del Espíritu Santo.

(Anécdota del servicio en Trinity Baptist Church, la iglesia de Albert Martin y las luces automáticas)

Pero la verdad de Dios es viva, el libro está. Abierto, la verdad está siendo explicada y eso trae unos resultados, unos de ellos internos, de convicción y contrición y otros externos, de acciones y cambios significativos. Veamos...

## **La respuesta interna a la verdad (9-12)**

Nehemías aparece en escena de nuevo, esta vez como parte de la logística de los intérpretes y los que hacían entender al pueblo. Allí había algo especial y pronto sería evidente, el pueblo comenzó a llorar solo oyendo las palabras.

Ellos se estaban viendo en el espejo de la palabra, estaban viendo la majestad de Dios, pero también sus pecados. Hubo una contrición que no podía provenir de otra fuente sino del espíritu Santo.

Sin embargo, contrario a lo que diría la lógica litúrgica de un predicador moderno: —si ves que alguien está llorando por que el Señor lo ha tocado, sigue hasta que otros lo hagan también— Nehemías y los demás le piden al pueblo que deje de llorar y que no se entristezca y uno dice ¿por qué? Bueno, la respuesta es: hay gozo también en el perdón del Señor y que él nos ha redimido como pueblo.

Esto es muy interesante. La contrición es buena, pero no debe ser un estado permanente en el creyente. El evangelio tiene dos efectos: por un lado el que nos revela nuestro pecado y nos conduce a la profunda desesperanza en nosotros mismos, pero al mismo tiempo el que nos toma de lo profundo del pozo y nos conduce a la cruz donde hay perdón y gozo.

Si solo nos esforzamos en estar siempre gozosos corremos el peligro de ignorar nuestros pecados y el dolor al que nos conducen, pero si solo nos concentramos en nuestra desgracia corremos el peligro de no ver a Cristo como un redentor que trae descanso. Mis amados hermanos, el dolor por el pecado nos conduce al gozo del perdón.

Me encantan los puritanos, trato de leerlos tan seguido como pueda, pero sospecho que hay algunos los han malinterpretado mostrándolos como quienes vivían litigando sus espaldas continuamente sin nunca experimentar el gozo y la paz del perdón, la realidad es que ellos hablaron tanto de la culpa como del perdón, tanto de la desdicha como de la gracia, tanto del llanto por el dolor que el pecado produce como el gozo por el perdón que recibimos.

Me temo que a veces queremos trasladar ese sentido de victimización a nuestra experiencia con el Señor como si eso nos justificara. Es como si al sentirme cada vez más triste entonces más cerca estoy de alcanzar perdón o más piadoso soy, y no me malentienda, no estoy diciendo que no debemos sentir dolor por el pecado o que debemos estar poniendo caras de risa como si fuéramos payasos, es que ese dolor debe llevarnos a algún lugar y ese lugar es el evangelio, el refugio de nuestras almas, donde encontramos consuelo, paz y gozo. Es interesante que Nehemías les dice a ellos, no se entristezcan porque “el gozo del Señor es nuestra fuerza”. La tristeza nos debilita, nos hace presa fácil. La culpa es un abismo profundo que parece no tener fin pero el Señor ha prometido poner nuestros pies sobre piedra.

La tristeza por la culpa nos aísla, pero el gozo nos devuelve a la relación con otros por que estamos en paz con el Señor. Por eso Nehemías manda al pueblo a que compartan unos con otros y se regocijen. *Porque la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación, del que no hay que tener pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.* (2 Cor 7:10). Si la tristeza al exponerte a la palabra no te lleva a Cristo sino a la victimización y la culpa, es una tristeza según el mundo y produce muerte.

David entendía esto perfectamente y por eso en el Salmo 51 ora diciendo: *devuélveme el gozo de mi salvación y tu espíritu noble me sustente, entonces enseñaré a los trasgresores tus caminos y ellos se convertirán a ti.* Él está reconociendo su pecado, pero también que él necesita el gozo como el testimonio a otros de la obra de Dios en su vida.

Y de nuevo, el gozo del que hablo no es una máscara de felicidad, no, es el resultado de saber que el problema ha sido resuelto. No lo estoy ignorando y tampoco lo estoy escondiendo, estoy descansando en el Señor. Como vemos, nuestra experiencia con Dios no debe estar basada en las emociones sino en un entendimiento pleno de lo que el Señor ha hecho, de lo que nosotros hemos hecho y como ambas cosas se reconcilian en el Evangelio. Nuestras emociones están involucradas, pero antes de ellas, la verdad de Dios.

Ahora bien, ya vimos cuál es la respuesta interna que produce el exponernos a la verdad y esto es, arrepentimiento genuino, no emocional, nos contrista, pero también nos conduce al gozo, veamos ahora, cuál es la respuesta externa, lo que nos lleva al tercer y último punto de este sermón:

## **La respuesta externa a la verdad (13-18)**

Es evidente que la obra que estaba sucediendo en el pueblo no era meramente emocional, su respuesta se extendió de modo que hubo una reforma en muchos sentidos, veremos más de esto en los capítulos siguientes, pero por ahora notemos que:

- En primer lugar, el liderazgo espiritual estaba comprometido con continuar aprendiendo y atendiendo la Palabra. No era algo momentáneo, no se trataba de un culto espectacular que se apagó en un momento, no, ellos sabían que esta era la ley de Dios para el pueblo y que debían esforzarse en conocerla mucho más porque era la base de la espiritualidad de la nación. Aunque algunos de ellos eran sacerdotes y levitas, reconocían que necesitaban seguir conociendo la Palabra. Esto es algo que nunca se agota, nunca dejamos de aprender de la verdad de Dios y no deberíamos desmayar. A veces nos pasa que creemos que llegamos a un punto de madurez en el que no nos queda más que aprender, pero eso es necesidad, entre más nos exponemos a la Palabra, más obra ella en nosotros.
- Lo segundo que notamos es que el pueblo fue movido a la obediencia práctica. Ellos leyeron toda la historia de como habían salido de Egipto y habían transitado por el desierto y quisieron de inmediato recobrar la práctica la cual habían dejado atrás desde los días de Josué. Si hay algo que debe hacer la Palabra en nosotros es movernos a la acción. No podemos solo leer y emocionarnos por lo que leemos sino comprometernos con ponerlo en práctica. Los tabernáculos eran un recordatorio de la provisión de Dios en el desierto, de como él los sostenía, de su presencia en medio de ellos y no podían olvidarse de eso ahora que estaban dentro de una ciudad.
- Finalmente vemos que el pueblo fue consistente. Esdras leyó el libro por 7 días y durante todo ese tiempo el pueblo estuvo atento. La consistencia es la prueba

de que lo que hacemos no es impulsado por las emociones sino por la convicción. El pueblo perseveró en la enseñanza de la Palabra porque entendían sobre ella se iba a sostener el fundamento de su espiritualidad.

Hemos visto entonces la manera en la que Esdras y Nehemías establecieron las bases de la espiritualidad del pueblo poniendo el Libro de nuevo en su lugar. Trayendo la Palabra a los oídos del Pueblo. No cabe duda que ahora si podemos decir que tenemos al Pueblo de Dios, morando en el lugar de Dios, bajo el gobierno de Dios.

Mis amados hermanos, no nos cansemos de orar para que el Señor traiga un avivamiento personal a nuestras vidas, un avivamiento a nuestra iglesia y un avivamiento a nuestra ciudad. No tengamos temor de orar pidiendo que el Espíritu Santo nos inquiete y nos mueva por medio de su Palabra a una convicción cada vez más profunda de Su Evangelio. Pidamos al Señor que nos de hambre por Su Palabra. Que no quiera perderme un servicio ni una enseñanza, que no quiera yo estar fuera del pueblo de Dios.

Hermanos, oremos por los hombres que enseñan la Palabra entre nosotros y por los que todavía no hemos escuchado, que Dios siga levantando maestros, predicadores, planadores, hombres que amen la Palabra y que deseen predicarla con fidelidad.

También pidamos al Señor que nos permita ser no solo oidores de su Palabra sino también hacedores. Podemos fácilmente caer en el engaño de creer que porque estamos escuchando la teología correcta entonces no hay nada más que hacer. La verdad es que no importa si nos exponemos a la predicación más pura y fiel, si nuestras vidas no se conforman a la Palabra eso que hoy consideramos una bendición puede ser la misma vara con la que seamos medidos porque al que más se le da, más se le demanda. Pidamos al Señor que nos permita abrazar su palabra como un tesoro de incalculable valor. (leer pg 150, Nehemías, modelo de pasión, J.I Packer)

Finalmente, amigo que estás aquí y que no tienes a Cristo, puede ser que tus necesidades espirituales hoy sean muchas, pero solo hay una cosa que tu necesitas: el Cristo de la biblia. La palabra ha sido predicada y cuando Dios quiere trabajar por medio de ella nos confronta, nos redarguye y produce tristeza, pero esa es una tristeza buena porque es según Dios, no según el mundo, es una tristeza que nos conduce a Cristo porque no podemos con la culpa, así que ven a él ahora y encontrarás perdón y podrás experimentar el gozo del Señor que no podrás encontrar en ningún otro lugar.